

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1953 - Núms. 61 y 62



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL





Que no puedo valerte,
Rey de los hombres;
que valerte no puedo,
pero no llores.

Pan de mi carne henchido,
luz de mi noche,
custodiado lucero,
no te acongojes.

Si estás desnudo y solo,
sobran vellones
en las blancas ovejas
de los pastores.

Si estás solo y desnudo,
Rey de los hombres,
te brindarán mis brazos
consuelo y goce.

Que darte más no puede
quien te dió el nombre;
¡que más no puede darte,
pero no llores!

LUIS ROSALES

De NAVIDAD



EL DIRECTOR

DE LA REVISTA

ARCHIVO HISPALENSE

LE DESEA

FELIZ NAVIDAD

Y VENTUROSO AÑO

1954



SEVILLA, DICIEMBRE 1953



IMPRESA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27 — SEVILLA



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **504**

ARCHIVO HISPANSE

ATLANTA

HISTORICA LITERARIA

Y ARQUITECTURA



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

39

2.^a Epoca
Año 1953



Tomo XIX
Núms. 61-62

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1953

SEPTIEMBRE - OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

Núms. 61-62

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS ORIGINALES

Jesús de las Cuevas.— <i>Félix José Reinoso y José M.^a Roldán. Dos sevillanos ilustres. Aspectos inéditos</i>	133
Antonio Domínguez Ortiz.— <i>Armenios en Sevilla</i>	189
Julio Estefanía.— <i>Una rima de Bécquer</i>	197

MISCELANEA

J. de M. Carriazo.— <i>Una edición del texto portugués de la «Crónica General de 1344»</i>	223
Juan J. Rivera.— <i>La imagen de Nuestra Señora de Consolación, Patrona de Osuna</i>	231
José Guerrero Lovillo.— <i>Pinturas murales sevillanas</i>	235
J. A. V.— <i>Hipólito Raposo</i>	241

LIBROS: Varios.....	243
---------------------	-----

CRÍTICA DE ARTE: { <i>Música</i> , Norberto Almandoz..... } 253	
{ <i>Pintura y Escultura</i> , J. Guerrero Lovillo..... }	

CRÓNICA: El Cronista Oficial de la Provincia.— <i>Enero y febrero, 1947</i> ...	265
---	-----

ARTICULOS ORIGINALES

ARTICULOS

ARTICULOS ORIGINALES

PINTURAS MURALES SEVILLANAS

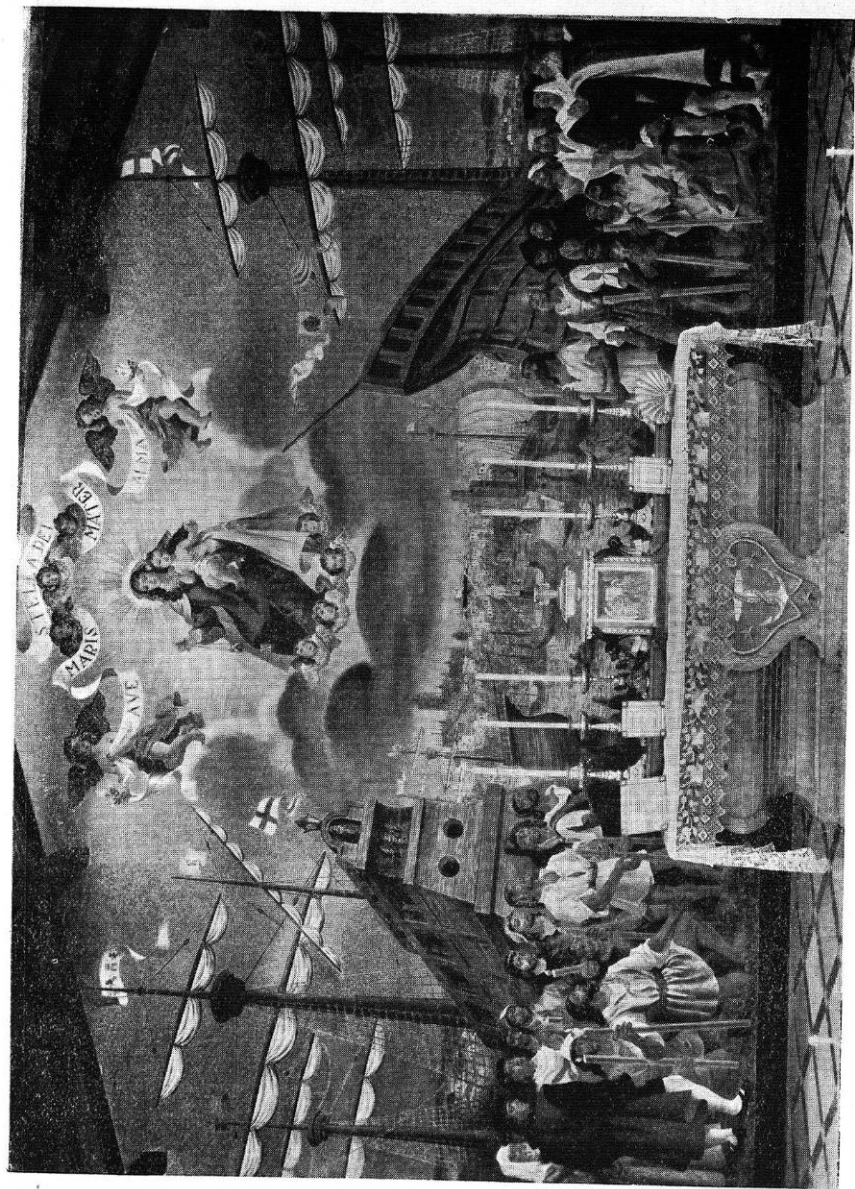
15 Dificilmente se da en nuestros días ocasión favorable para reseñar un magno acontecimiento artístico como el que se ha producido últimamente en nuestra ciudad, con el alumbramiento de un singular conjunto pictórico ejecutado al fresco por el laureado pintor Juan Miguel Sánchez. Con la doble finalidad de establecer los efectivos alcances estéticos de tan laudable obra, así como de consignar una cumplida información acerca de la misma, se escriben estas líneas.

En estos últimos años la Empresa Nacional Elcano ha llevado a cabo, en las proximidades de las márgenes del Guadalquivir, la construcción de una barriada de viviendas con destino al personal de sus factorías. Aquel conjunto, sin perder un ápice de su andalucismo, tiene además cierto aire marineru muy en consonancia con los fines de la empresa y con el lugar en que está enclavado. Sobre las casitas blancas agrupadas, destaca la grácil silueta de la iglesia, una feliz realización del arquitecto señor Galnáres Sagastizábal. Sencillo, aunque espacioso, su interior, de una sola nave, se cubre mediante una armadura de madera, acierto soberano, de tan rancio abolengo en las construcciones andaluzas. Así, el edificio afirma su originalidad sin contradicción manifiesta con elementos tradicionales y sí beneficiándose de sus posibilidades constructivas y decorativas a la vez. En este marco, y como adecuado complemento, el pintor Juan Miguel Sánchez, en la madurez plena de su elevado temperamento artístico, ha dejado una obra, valiosísima por todos conceptos, en la que se cifran las mejores realizaciones de la pintura al fresco. Justamente por esto, por lo que tiene de expresión de un género de brillante historial en otro tiempo, pero de un cultivo restringido en la actualidad, quizá, por sus dificultades intrínsecas, es por lo que se impone destacar la suma de aciertos allí lograda, convirtiéndose a la vez en una espléndida lección que legar al futuro, si alguna vez se pusiese en duda las posibilidades y el libre vuelo de las actuales generaciones.

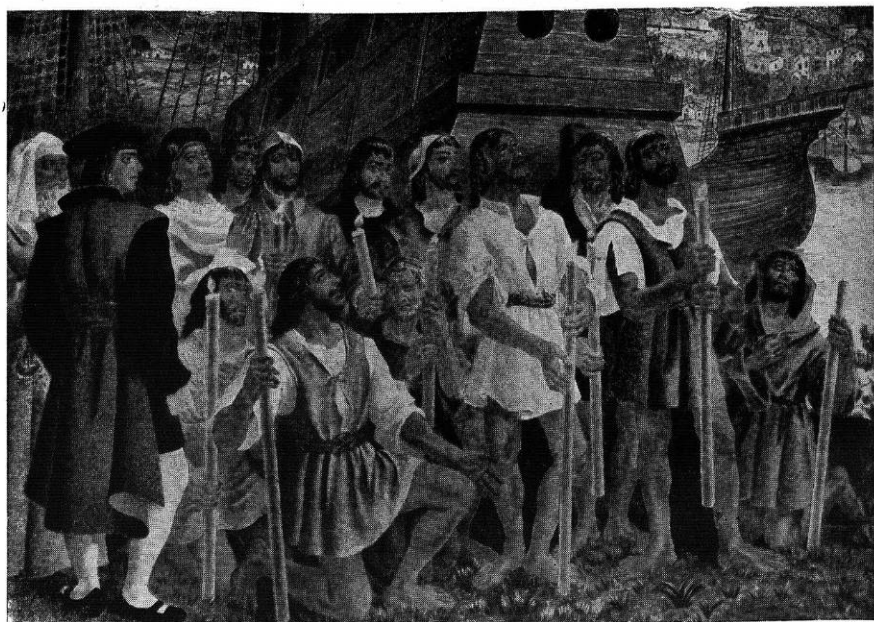
La decoración pictórica de la iglesia se localiza fundamentalmente en el testero de fondo. Luego se extiende, merced a elegantes guirnalda a uno y otro lado del presbiterio, para adoptar en el arco de ingreso al

mismo, en sus enjutas, la forma de dos bellísimos ángeles lampareros que, pregoneros de su gracia antigua, acusan ya su abolengo sevillano. Sólo con este esquema es suficiente para forjarse una idea bastante acabada de la eficacia total de aquel conjunto pictórico.

Sin embargo, las máximas laudes las reclama el gran mural del testero de fondo. Allí se acumulan diversas excelencias que precisan ser destacadas. En primer lugar, la sumisión del artista a un tema predeterminado, se efectúa en unos términos que más parecen imperativos de la propia personalidad que adaptación a agentes externos. Así lo proclama la fluidez, la espontaneidad con que el tema se ha realizado, de forma tal que todo, espacio, luz y aire, parecen condicionados a la esencia de la propia pintura. La composición entraña en sí una suma de logros felices. Al seguir el esquema tradicional, determinado asimismo por el espacio en que se desenvuelve, figura una especie de gran triángulo en cuya cúspide —feliz simbolismo— se sitúa a la Madre de Dios, una Virgen sevillana, plena de majestad y de gracia, rodeada de ángeles con filacterías que, en un fondo cálido, proclaman su gloria. Luego, entre brumas lejanas, y con resonancias de las mejores incisiones de otro tiempo, se alza una bella estampa de la Sevilla del quinientos, con el Gualquivir delante poblado de barcas, formando todo el conjunto la clásica estampa cantada por Lope de Vega en su *Arenal*. La proa y la popa de dos navíos de alto bordo —velas blancas recogidas y banderolas al aire— se destacan a un lado y otro de la composición, imprimiendo a ésta una simetría de estructura que realza los valores de la misma y establece una efectiva ordenación. A ambos lados, y sobre el verde césped de la orilla se desenvuelve una multitud marinera, mezclados algunos frailes entre la gente de mar, y todos en actitud orante y con cirios votivos, dirigen arriba sus plegarias. La diversidad de actitudes y el vigor con que están plasmados aquellos semblantes merecen ser encarecidos. Unas finas dotes de certera observación en el pintor dan por resultado la caracterización exacta de cada uno de los personajes allí representados, de forma que utilizando la frase del clásico de ayer pudiera decirse del pintor de hoy que les ha pintado el alma. Más elocuente que cualquier descripción literaria son sin duda los fragmentos que aquí se publican. Hay en ellos calidades pictóricas heredadas directamente de los mejores fresquistas florentinos, echándose de menos solamente el autorretrato del artista que desde un rincón y desentendiéndose de su momento, mírase eternamente al espectador de cada siglo. Con todo lo dicho queda expresado el mejor elogio en cuanto a su disposición general. El colorido de este singular conjunto es otra particularidad en que conviene insistir. Los secretos de la pintura al fresco, en la modalidad más rigurosa de esta técnica, están plenamente abiertos al pintor. Con el dominio absoluto de un menester cuyas dificultades son notorias, Juan Miguel Sánchez ha logrado una espléndida sinfonía colorista en que los tonos cálidos, dorados, azul, rojo,



Altar Mayor de la Capilla de los Astilleros Elcano, de Sevilla. —Pintura mural por Juan Miguel Sánchez



Detalles del retablo anterior

siena, verdes y morados, hábilmente combinados con el blanco y todos con una limpieza y brillo ejemplar, proclaman las excelencias de una paleta rica en matices, admirablemente dotada, y de una gran armonía y equilibrio en sus plasmaciones. Consignemos igualmente la fidelidad arqueológica, fruto de concienzudo estudio, con que está realizada toda la maravillosa composición.

Este magistral conjunto, que tan alto ha puesto el nombre de su autor, como del organismo que lo ha patrocinado, nos lleva como de la mano a una consideración final. Sabido es que en Hispanoamérica, y acaudillados por los mejicanos, se ha venido desenvolviendo en estos últimos años un vasto movimiento muralista que ha tenido la virtud de llenar de obras de arte, bien calificadas, las iglesias y edificios públicos de aquellas tierras. Ciertamente que han contado con artistas de genio. Orozco, Rivera, Siqueiros, Leal y Portinari, no son meros nombres vacíos de todo significado. Pero no es menos cierto que aquellos artistas han podido desarrollar sus inquietudes internas, traducidas en el alto vuelo de su inspiración, merced a un vasto mecenazgo oficial, pagado con creces, en sus admirables conjuntos que hablarán a las generaciones futuras de las ansiedades e inquietudes de esta hora. Si en España contamos igualmente con artistas de valía singular, de temperamento acrisolado, como pregona esta realidad de hoy, es evidente que se haría una gran política de arte, cambiando lo efímero por lo eterno, si se favorece el desarrollo de esta gran pintura tan elocuente para expresar el nervio y la reciedumbre de la raza hispana.

JOSE GUERRERO LOVILLO.

